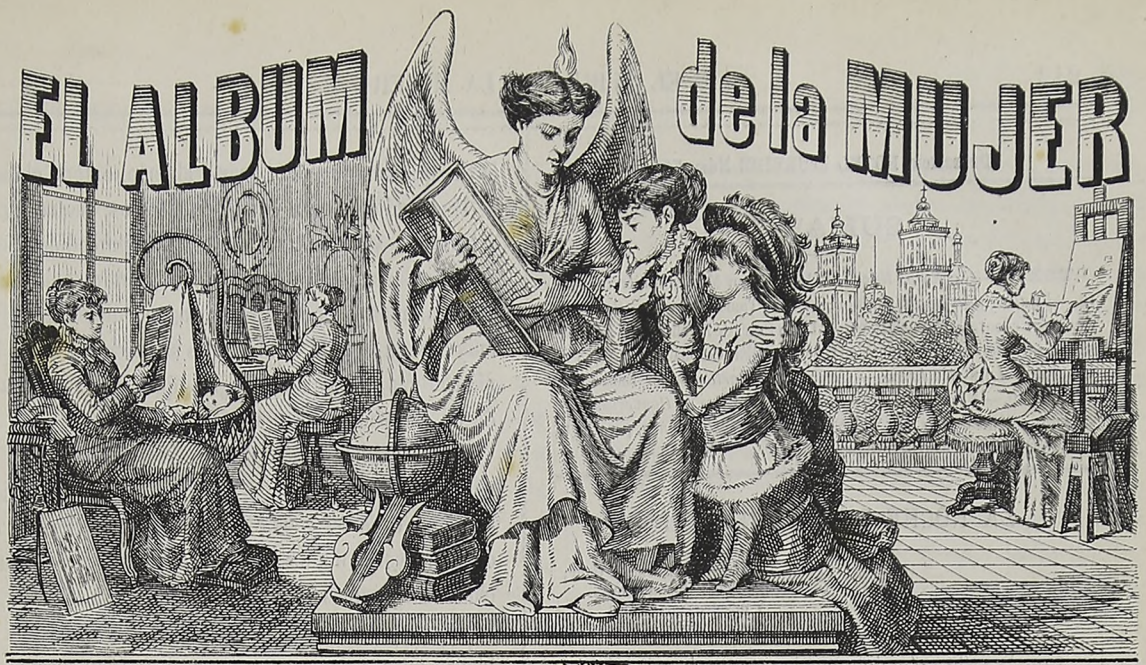


Año 1º | MÉXICO, 23 DE NOVIEMBRE DE 1883 | Núm. 16

Directora propietaria, Concepción Gimeno de Flaquer.

ITSM I.L.R. COLECCIÓN

Lit. Em. Moreau y Hno

LA DOCTORA GUZMAN Y LA CERDA.

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:—*La Noche Buena en México*, por Manuel Gutierrez Nájera.—*El amor propio y la vanidad*, por Juan Tomás Salvany.—*Reflexiones sobre el corazon* (conclusion), por Luisa Perez de Zambrana.—*La Rueda de la desgracia* (continuacion), por Carolina Coronado.—*Gloria in excelsis*, por Antonio Arnao.—*Un saludo á Portugal*, por Emilia Calé de Quintero.—*El grano de arena*, por Miguel Ulloa.—*Conversaciones íntimas con las damas*, por Vestina.—*Nuestras ilustraciones*, por L. G. R.—Advertencia.—Teatros.—Anuncios.

LA NOCHE BUENA EN MÉXICO.

La Noche Buena se viene,
La Noche Buena se va,
Y nosotros nos irémos
Y no volverémos más.

Con la vista extendida por los cuatro ángulos del horizonte—el horizonte de mi calle—miro cómo desgarran los cohetes la densa negrura de la noche. Cada lirio de oro, cada azucena azul, cada clavel purpúreo que el viento desbarata en el espacio produciendo un traquido grave y seco, me hace lanzar hondísimos suspiros. Son los mensajes enviados al espacio para decir á las estrellas que el mundo se divierte. ¡Oh rápidos cohetes de la Noche Buena! Vosotros salís de ese gran cementerio que guarda las memorias de la adolescencia, como los fuegos fátuos salen de los panteones!

A cada haz luminoso que se desgrana en el espacio, digo para mí: allí hay cabezas rubias y mejillas encarnadas; risas de niños y aleteos de notas; allí se prepara con el heno seco y la verde lama, el santo altar de Noche Buena; los silbos destemplados de los pitos, el gorgoreo de los carrizos sonoros llenos de agua y el revoltoso bailar de los panderos, pueblan de barocos ruidos esa casa; las velas de cera pintarrajeadas de colores, arden ante las toscas figuras de barro que representan á los Peregrinos; los farolillos de papel cuelgan de los dinteles, y en uno de los anchos corredores, vestida de zarandajas y ahuevados, en forma de ánfora ó muñeco, toda llena de cintas y colgajos, está pendiente y oscilando la grande olla que ha de romperse cuando acabe el rezo. Los niños, al pasar en procesion, la ven y sonrien.

¡La procesion! Primero marchan cuatro muchachos, que se turnan diariamente, cargados con las andas en donde van los Peregrinos. Luego, los niños en tumultuoso agrupamiento, encorvando la vela de cera para ver cómo gotea sobre la alfombra, ó serios y formales como alcaldes de villorrio en dia de fiesta. Siguen luego los jóvenes, la polla de la casa que ha traido á las amigas, el *gomoso* que lleva á todos los iniciados en su círculo, y la correcta formacion de los chicuelos que quieren ser ya hombres. Atrás, caminan lentamente las señoras respetables: la mamá, que no se atreve á bajar las escaleras; la tia, que con un devocionario abierto, entona el canto.

Rodeando este grupo van los músicos, cuatro ó cinco á lo sumo, y por último, los criados precedidos por el ama de llaves, que sin soltar su gran manojo que le suena al andar, como un pandero, prendido el pañolon y muy alisado el pelo, contesta las salutaciones de la letanía con una voz chillona y agria, que parece la nota alta de un octavino descompuesto.

La procesion desciende así las escaleras, da una vuelta al patio, en donde el niño más audaz comienza á arrojar cohetes, y sube de nuevo al corredor, en donde la mayoría de los ancianos aguarda á los muchachos. Los grupos se confunden al subir las escaleras, y la polla que marcha ahí vestida de percal con una rosa blanca en el cabello, se acerca distraidamente al lado de aquel jóven que, tambien sin sentirlo, está rozando casi con la vela el saco inglés del que camina por delante. Polla y *gomoso* cambian una mirada y un apreton de manos. Ella guarda un papel doblado en el bolsillo. ¡Será una hoja de su libro de Horas!

***

¡Cohetes que anunciais la Noche Buena, cuántos recuerdos traeis á mi memoria! Cada vez que persigo con los ojos la curva de oro en el fuego que trazais en el espacio, me digo tristemente: allí hay corazones infantiles que se alegran con esa luz y ese traquido, como yo me alegraba cuando Dios queria, como vd., señora, se alegró de niña cuando, con el baston de papá, iba vd. á romper la olla en medio de las francas carcajadas que la saludaban cada vez que con gravedad cómica daba palos al aire, dejando caer nerviosamente el brazo.

Yo he recorrido pensando en esas viejas alegrías, las tiendas y barracas en que se venden objetos para el Nacimiento. El dueño de la casa en que asistí á las primeras Posadas, ya está muerto; sus hijos, que por aquel entónces se acostaban á las nueve, visten ya levita; aquella novia á quien amé toda una Noche Buena, se ha casado; yo no hago versos; únicamente las figuras de barro que representan á los Peregrinos, no han cambiado. Son las mismas, exactamente iguales. El ángel con sus alas engomadas, como si hubiera pasado por encima de ellas un cosmético; los pastores, gruesos y chaparros, con el cordero ó la cesta de mimbres que lleva las ofrendas; los hilos de blanca escarcha que se enredan entre las hebras de la lama; el soberbio portal de un solo arco con la cara flamenca de un sol mofletudo como un bebedor de cerveza y con el rostro narigudo y largo de la luna; la dueña ó Celestina de los cielos; los corderos de barro que se conservan en pié por una maravilla de equilibrio, y los magueyes hechos de carton y tejamanil y pintados de verde; las cabañas

y grutas de pastores todas cubiertas de heno; el ermitaño con su hábito de mercenario ó capuchino y su barba tan blanca como el vellon de los corderos, arrodillado ante una cruz de piedra, seguramente para darle gracias por la venida del Mesías; las estrellas convexas de laton, lucientes y puntiagudas; las casas con sus ventanas enrejadas y sus naranjos en la puerta; las grandes construcciones de carton y de popote; las figuras que representan tipos del país, como el aguador con su cuba á la espalda y su lustrosa cachucha calada hasta los ojos, y por último, las grandes masas de heno, los Pirineos de lama constantemente refrescada, vuelven á aparecer como en aquellos dias en que yo me acostaba muy temprano, soñando con la colacion y el Nacimiento!

***

La Navidad, con voz aguardentosa, llama á la dócil puerta del estómago. Los aparadores ostentan detrás de los cristales, empañados por el frio, todas las obras maestras de la glotonería. El severo jamon, con gravedad de hombre político, se pavonea orgulloso al lado de los eternos salchichones, envueltos en su funda plateada, como los ricos egoistas y los tabacos de la Habana. El pavo, atravesado por un puñal luciente, abre su pico inmóvil, pidiendo misericordia. Los chorizos se juntan, atados como galeotes, y formando collares pantagruélicos, excitan los apetitos más rehacios. El gas alumbra con su luz descocada é insolente, las pilastras y torres de lustrosas latas, anchas y angostas, oblongas y cuadradas, todas resplandecientes como el acero bruñido, y reflejando la llama tranquila de los quemadores. Por entre las marañas y guedejas del heno mal peinado, cuelgan cuerpos de azúcar y ángeles de caramelo. Las cajas de galletas, abiertas con malicia, dejan ver sus hileras color de oro. Pendientes de las ramas puestas en el aparador, figurando árboles, danzan alegremente las pequeñas canastas de mimbre ó de cabellos argentinos. Adentro, tras el gran mostrador siempre ocupado, los dependientes, con la chaqueta negra abotonada, se multiplican destapando botes, abriendo cajas y cortando quesos. Sobre aquel círculo inmenso, forrado de laton, descansa un queso suizo, respirando glotonería por cada uno de sus mil ojuelos. Las botellas, escalonadas como batallones de prusianos, con sus cascos plateados y amarillos, preparan el ataque en pelotones. Allí descubro el Chateau-Larose, carmíneo, como las ardientes mejillas de la Srita. P. . ., el Johanisberg, fluido y trasparente; el finchado Oporto, que da la petulancia, y el verdoso Rhin, que da el amor. ¡Paso á los coraceros! El Champagne, ostentoso y presumido, como buen frances, lleno de condecoraciones y dorados, cautiva los ojos con su lujo aristocrático. Las bodegas del Marne se han vaciado para llenar esos escaparates. Ahí están las botellas alemanas, con sus cuellos de caballos de carrera, largos y flacos, hechos para uso de las grullas y de los berlineses; las botellas francesas, coquetas y relucientes, con trajes de amazona y sombrerillos de lofíforos; los grandes vinos españoles, los grandes señores de los vinos, altivos y severos, como nobles castellanos delante de su rey; las cosechas de Andalucía, los líquidos trasparentes, que tienen un átomo de sol en cada gota; los tarros de cognac, los barriles de Burdeos, con la bronceada espita abierta y derramando el generoso líquido en las botellas de verdinegro vidrio; el ajenjo, color de océano, y la chartreuse, color de ámbar; toda la interminable descendencia de la uva, toda la tumultuosa variedad de vinos, acecha al comprador, parapetada en los escaparates; y las botellas altas y chaparras, gruesas y delgadas, adustas y coquetas, airosas y desgarbadas, provocan y llaman á los glotones transeuntes, con el descaro de una turba de loretas, tirando de la levita al extranjero que pasa á media noche por los boulevards.

La mar, la eterna esclava, envia á nuestras fondas gruesas de ostras y cargamento de pescado. El huachinango, abierto por mitad, muestra su blancura láctea y su carne de camelia. El pámpano se sonroja detrás de las vidrieras. Los caracoles se juntan al camaron rojizo. Y junto á estos criollos de la mar, asoman siempre altivos, los pescados extranjeros, el Salmon, la Langosta, el Makerel, el Maquereau, el Calamar y la Lamprea, en promiscuo ayuntamiento con el jamon endiablado y el jamon en pasta, el Turkey y el Chicken, el Beef-Touque y el Paté de foie gras, las aceitunas, los pickles y las anchoas.

Los pasteleros no se dan un punto de descanso. El horno constantemente encendido, tuesta con sus besos de fuego la obediente masa. Una dorada y apetitosa costra rodea las grandes empanadas, rellenas de jamon ó de sardinas. La viuda de Genin encarcela en los aparadores de cristales grandes ejércitos de pasteles, todavía calientes, y cada vez que levanta su cubierta, sube de aquella masa un humo ténue. Messer vende bombones á carretadas. Zepeda vacia sus bodegas para abastecer á los clientes. Acabo de ver, de pié junto á un aparador, á un pobre viejo, que tiritando de frio, con las manos ocultas en los bolsillos del pantalon, prendido con un alfiler el cuello del raido saco, y calado el grasiento sombrero hasta los ojos, contemplaba con tristeza mezclada de codicia, la sana rubicundez de los jamones, y la blancura aristocrática de los pescados. ¡Pobre viejo! Estaba cenando mentalmente. Sus ojos, resplandecientes de glotonería, hubieran devorado hasta las velas de esperma que danzaban en el aparador, pendientes de las ramas. ¡Bien se conoce que esta noche es Noche Buena!

MANUEL GUTIERREZ NÁJERA.

EL AMOR PROPIO Y LA VANIDAD.

La Academia de la Lengua Castellana, al definir el *amor propio*, dice que éste es una *inmoderada estimacion de sí mismo*. Nosotros, sin que tratemos, ni por asomo, de enmendar la plana á tan docta corporacion, no estamos del todo conformes con ella en el presente caso.

Las lenguas obedecen á las necesidades de los pueblos, y segun ellas se van formando. Cuando un pueblo se halla en la infancia ó en su estado primitivo, su lengua, que refleja ó traduce siempre el carácter de ese pueblo, es tosca, breve, incorrecta, pobre y desaliñada. Pero á medida que ese mismo pueblo avanza por la senda de la civilizacion, modificando las costumbres, introduciendo mejoras en todos los ramos, progresando en las ciencias, las artes y las letras, creando mil inventos útiles, aumentando los elementos y las necesidades de su vida material, su lengua va adquiriendo al propio tiempo esa riqueza y flexibilidad, esa elegancia, correccion y cultura, que con sus obras inmortales se encargan de trasmitir á la posteridad los grandes escritores. Por esta razon tal vez, hasta los albores del siglo de Augusto, no comienzan á brillar en Roma los nombres de Ciceron, Virgilio, Horacio, Tito Livio y otros igualmente célebres. Otro tanto pudiéramos decir de Francia en el siglo de Luis XIV, respecto de La Bruyère, Fenelon, Boileau, Corneille, Molière, etc., y de España, en el siglo de Cárlos V y Felipe II, con relacion á Garcilaso, Cervantes, Lope de Vega, Herrera y sus sucesores.

Obedeciendo, pues, las lenguas á las necesidades de los pueblos, y formándose ó perfeccionándose segun ellas, parece resultar de ahí que la lengua castellana no ha experimentado aún, digámoslo así, la necesidad moral de enriquecerse con una voz que con exactitud designe lo que la Academia llama *inmoderada estimacion de sí mismo*.

No, no puede ser esa la exacta definicion del amor propio: el que no se estima á sí mismo no estima á sus padres y hermanos, ni á sus semejantes, ni á la patria que le vió nacer; el que no se estima á sí mismo es un sér degradado y vil, del cual no debe esperarse nada noble, nada útil ni justo, porque lo último que pierde la criatura humana es la estimacion de sí misma. ¡Infeliz! Compadezcamos al que desciende hasta el punto de ser una criatura despreciable á sus propios ojos.

Puede dirigírsenos la objecion de que por algo llama la Academia *inmoderada* á esa estimacion de sí mismo, al amor propio; mas entónces nosotros nos creemos en el derecho de pedir á la Academia una voz que designe la estimacion *moderada* de sí mismo, y siempre resultará este dilema: ó el amor propio no se halla exactamente definido, ó le falta un vocablo, una locucion al Diccionario de la Lengua.

Bajo este supuesto, nosotros entendemos aquí por amor propio, la justa y razonable estimacion de sí mismo.

—Hé ahí el problema—exclamaria Hamlet si leyera estos renglones.

En efecto, nada más difícil que el estimarse uno á sí mismo en su justo valor, el *Nosce te ipsum* del filósofo.

A pesar de ello, existen casos, que pudiéramos llamar de conciencia, y aun de sentido comun, en los cuales podemos claramente ver si es moderada ó inmoderada, justa ó injusta, razonable ó irrazonable la estimacion de nosotros mismos. ¿Cuáles son estos casos? En la patente imposibilidad de enumerarlos todos, darémos una clave para irlos conociendo á medida que se vayan presentando.

Poner nuestra estimacion en cosa insustancial ó baladí, ofendernos por pequeñeces y frivolidades, dar importancia á lo que no la tiene, y aun teniéndola, dársela con exceso, ese es el falso, el injusto amor propio, la inmoderada estimacion de que nos habla la Academia. Pero estimarnos en algo por cosas que lo valgan, pongo por caso, nuestra dignidad, nuestra reputacion, nuestro porvenir y otras parecidas, en semejantes ocasiones el amor propio, léjos de parecernos un sentimiento censurable, nos parece una virtud, sí, una virtud que ha salvado á muchas mujeres de la deshonra, á muchos hombres de la degradacion y el crímen; una virtud que ha dado á la sociedad varones eminentes, á la historia héroes, mártires y sabios.

El amor propio, tal como nosotros lo entendemos, es un sentimiento muy explotable en la humana criatura; hombres aún niños hay que por él se han lanzado valerosamente por sendas rectas ó gloriosas, á empresas que ningun otro sentimiento noble les hubiera impulsado á acometer. El amor propio, pues, podrá no ser, como no es, una virtud de primera fuerza, ni tampoco de las más puras, pero es indudablemente una virtud cuando con razon y justicia se practica.

Y sin embargo, hay hombres que, descuidando lo principal por lo accesorio, ponen su estimacion en una corbata, en un baston, en un caballo, y sólo de una manera fútil tienen amor propio. Esos hombres obrando y sintiendo de tal suerte, pierden su fortaleza, llénanse de debilidades, se afeminan, en fin, y acaban por ser mil veces inferiores á las mujeres.

En cuanto á estas últimas, criaturas débiles por temperamento, por educacion y contextura, no sin muchas y muy honrosas excepciones, con su amor propio ya exagerado, ya fantástico, suelen hacernos formar de su

valer un pobrísimo concepto: obedeciendo á los arrebatos de su exaltada imaginacion y á la debilidad de su temperamento, ora sueñan con ofensas que nadie ha tratado de inferirles, ora dan más importancia á una alhaja que á una noble empresa, al triunfo de una rival que al buen nombre del marido.

Para estas mujeres y para aquellos hombres, sus iguales, dieron sin duda nuestros sabios académicos su inexacta definicion del amor propio.

Y apoyados en esta definicion, ¿quereis saber qué puntos calza el entendimiento de vuestros semejantes? Observad la dósis y el ejercicio de ese sentimiento: las mujeres y los hombres frívolos lo descubren á cada paso; y como quiera que las cuestiones graves y los asuntos levantados no abundan en la vida, los hombres y las mujeres de talento apénas tienen amor propio; y si lo tienen, lo ejercitan con tan noble habilidad, con tal modestia y sencillez, que ni nos ofende ni lo vemos.

De la vanidad poco nos queda que decir, considerándola, como la consideramos, hermana gemela del amor propio, tan gemela, que los poco versados en estudios morales, los malos fisonomistas del espíritu, con él solemos confundirla y barajarla. Si de igual modo que la geometría analítica representa por medio de líneas las fórmulas algebráicas, pudiéramos nosotros aplicar esa ciencia exacta á nuestro tema, diríamos, casi sin temor de equivocarnos, que la vanidad es la prolongacion del amor propio.

En efecto, cuando la estimacion de nosotros mismos se hace tan inmoderada que, sin motivo ni razon justificados, se empeña en llamar la atencion de los demas, tratando de humillarlos ante el propio valer ó la propia posesion de objetos, méritos ó comodidades de que los demas carecen, entónces el amor propio, desmesuradamente exagerado, degenera en vanidad.

Y si el primero resulta en ocasiones simpático y laudable, la segunda se hace siempre antipática y repulsiva, porque envuelve cierto insultante desprecio hácia nuestros semejantes. A pesar de su extraordinario parecido, existen entre ambos sentimientos notables diferencias, dignas de tenerse en cuenta. Una de ellas ya la dejamos apuntada en el párrafo anterior.

La definicion de la vanidad no ofrece dificultades ni admite falsas interpretaciones. La misma palabra implica su definicion: *vanidad*, cosa vana, inútil, insustancial, de poca ó ninguna entidad, y con ello queda dicho todo.

El amor propio puede ser útil y digno de alabanza; la vanidad es siempre funesta y reprensible.

Los vanidosos están en mayoría, porque *vanidoso* y *tonto* son poco ménos que sinónimos. En cambio, los hombres y las mujeres de talento no tienen vanidad. Si á tal afirmacion nos contestais que la vanidad hincha muchos cerebros eminentes, á nuestra vez replicarémos que el talento propiamente dicho no mora en esos cerebros; que la ligereza humana suele confundir el talento con la imaginacion, con la audacia, con la habilidad y con otras cualidades ó defectos que no proceden de un entendimiento sólido.

Volviendo á nuestro tema y dándolo por terminado, dirémos que el amor propio, en su justo límite, es el estímulo de la inteligencia, y la vanidad el veneno de las sociedades; el amor propio es un sentimiento natural; la vanidad un sentimiento falso, el lujo ruinoso del corazon.

Usad, en hora buena, de un amor propio moderado, pero no seais vanidosos, porque ello equivaldria á haceros despreciables.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Madrid, Octubre de 1883.

REFLEXIONES SOBRE EL CORAZON.

(*Conclusion.*)

Realzar los primores de tu belleza, y cautivar la atencion por la gracia y el esplendor del tocado, es la más vehemente aspiracion de tus noches y tus dias.

¡Ignoras que el mérito tiene rayos de más sublime atraccion!

Te desvanece y te embriaga que el brillo de tu exterior inspire admiracion y respeto á los espíritus frívolos; y no sabes medir tu estimacion por la nobleza del alma, sino por el valor del prendido.

¡Ah! ¿Es posible que estés todavía á tan profunda distancia de la esencia de las cosas?

¿Es posible que no penetre tu alma la pobreza de razon, de ilustracion y de justicia que encierran tan errados y estériles pensamientos?

Crees que el manantial de la dicha surge de la opulencia y del lujo, y que un corazon rebosado de lágrimas no se oculta jamas bajo una frente coronada de diamantes.

No sabes ¡ay! que el placer es tan rico en prometer, como cierto en engañar.

Que en todas partes el compendio de la vida es desear y sufrir.

Y que el mar de las venturas humanas rara vez retrata el inmóvil lucero de la verdad.

En el amor, en el mismo amor, en esa página de luz de tu vida, unas veces amas con el alma, y otras ¡pobre alucinada! amas con la imaginacion solamente.

La imaginacion está siempre coronada de sueños.

Aprende á desvanecerlos, si quieres redimir tu corazon de sus quiméricos lazos.

La imaginacion tiene mentiras de fuego que fingen elocuentemente el amor y la sinceridad.

Tiene una peligrosa sensibilidad que seduce y alucina.

Cree amar, y su amor no es más que un delirio engañador.

Una exhalacion hermosa y resplandeciente, pero instantánea y fugaz.

Por eso desciende con suma facilidad de la pendiente de la ilusion á los desiertos del desencanto.

Y por eso ve desgajarse, al soplo del desamor, sus más bellas y rosadas esperanzas.

La ráfaga encendida del amor pasa por todas las almas, pero no queda prendida más que en el vaso de oro de la verdad.

Sumérgete en el piélago de tu corazon, y aprende á distinguir, en bien de tu propia dicha, las perlas de las arenas.

El amor es rico de sutilezas.

Cuando en una fisonomía hallen tus ojos irresistible atraccion, cuando, para sus miradas solas, sientas un insólito deseo de gracia, de mérito y distincion, ¡baja al abismo de tu alma, y analiza, en esa hora, sus profundos movimientos!

El amor tiene una elocuencia sublime en la palabra y los ojos, y el corazon se turba y se altera á pesar de sí mismo.

Interroga la razon y oye atenta sus mudas revelaciones, si quieres ver desplegadas las velas de la felicidad sobre el mar de tu existencia.

El amor tiene síntomas visibles.

Cuando estampa en el corazon su dulce y profundo sello, una inexplicable y celestial turbacion se apodera del espíritu.

Un fuego desconocido invade y suspende el alma, que ve desplegarse ante ella cielos de sueños y de ilusiones.

El corazon se ennoblece y se idealiza.

Siente que el amor abre surcos de luz en sus oscuros senderos, y que hace brotar en el alma, como una santa primavera, los más puros y elevados sentimientos.

Muchos sofistas han dicho que el amor espira en el santuario del matrimonio.

¡Oh! ¡levanta un grito unánime contra semejante profanacion!

¡Díles que manchan su túnica venerable! ¡que insultan su majestuosa pureza! ¡que mienten, ó que equivocan tristemente el vértigo del amor con la inextinguible llama que arde toda la vida, en el tabernáculo del alma!

Es verdad que el amor nace de frágiles causas, de la seduccion de los modales, del brillo de la belleza, del fuego del sentimiento, pero la alteza del alma y el resplandor del talento, le dan un gran impulso y una sublime estabilidad.

¡Oh mujer! graba esta verdad en tu alma, y no dejes resbalar sobre ella las doctrinas del saber, como gotas de agua por la superficie del cristal.

La ignorancia es toda equivocaciones é incertidumbres.

El saber es no errar casi nunca, porque es ciencia, progreso y discernimiento.

El saber es honor, felicidad y sosiego, porque es justicia, cultura y elevacion. Es dignidad, gloria y triunfo, porque es poder y legítimo ascendiente sobre el corazon del hombre.

En el libro de la vida lo ves todo con caracteres de sombra.

¡Ay! porque no amas ni conoces todavía esas páginas insignes que vuelven el espíritu profundo y el corazon grande, paciente y magnánimo; porque nunca devoras esos libros inmortales, que inspiran súbitamente el amor de la virtud y la pasion de los ejemplos ilustres.

Las almas que aman los profundos raciocinios viven ascendiendo hasta perderse en la luz.

Las que huyen de ellos viven inmóviles en un mundo de oscuridad.

Las primeras rasgan las sombras; las segundas creen hallar ventajas hasta en sus propias tinieblas.

Ignoran que nada enriquece tanto el pensamiento como la accion continua del pensamiento mismo.

Que la lectura y la meditacion tienen indecibles y acendrados embelesos, y que con ellos adquiere la vida incomparable atractivo; que de este modo, la adquisicion de los más altos conocimientos es fácil, encantadora y dulcísima; que el corazon, en fin, se vuelve artístico y generoso, y el alma, meditadora y perfecta.

En tí la magnitud del talento brilla como el cometa en el espacio: á muy largos intervalos.

¿Por qué? Porque la sociedad ha vertido á gotas el óleo de la instruccion en la lámpara de tu alma.

Pero no; tú nunca serás responsable de esta falta, pobre y dócil esclava de la voluntad ajena.

Los códigos sociales serán responsables siempre de esta ofensa á la cultura y de este ultraje á la razon.

Mas ¡oh mujer! tu espíritu guarda en la fertilidad de su fondo tesoros desconocidos, y como el árbol de la Arabia, sólo espera la herida del hacha para brotar torrentes de bálsamo delicioso.

Todo sér tiene la facultad de enseñarse á sí mismo.

Entrégate á largos y solitarios estudios, y le nacerán alas á tu entendimiento.

Conduce tu pensamiento á los abismos de la meditacion, y te inundará el desenvolvimiento de la luz.

Para llegar á beber las aguas de la ilustracion, se necesita estudio, atencion y tiempo.

Ten, pues, «la paciencia en el análisis y la constancia en la síntesis.»

El alma obedece al hábito.

Empiezas por imponerte un deber; al cabo de algun tiempo ya lo amas y lo bendices.

El amor al estudio es pasion por la verdad; con él adquiere elocuencia la palabra y primores el estilo; con él florece el saber, y el sol de la inteligencia abre sus radiantes alas.

¡Oh! aprende á amar la cultura de tu alma y á olvidar tus estériles placeres que secan el pensamiento y marchitan la bondad.

Aprende á estimar la dignidad de tu espíritu y á despreciar las frívolas diversiones que encienden la vanidad y apagan la reflexion.

Da este paso ¡oh mujer! en honor del progreso y de la verdad, y sobre todo, en honor de tí misma.

Entónces se descorrerá para tí el inmenso cortinaje que se descorre para la sabiduría y el genio.

Espectadora de inmortales perspectivas, te sentirás á tu vez arrastrada por la grandeza y la sublimidad.

Te harás digna del respeto de los sabios y del amor de los héroes.

Pensarás, y los siglos no helarán tus pensamientos.

Invadirás, lo mismo que el hombre, el monumento de la inmortalidad.

Los mármoles de la gloria dibujarán las grandes y nobles líneas de tan inspirado semblante.

Y la mano de la historia grabará sobre la frente de la posteridad tu esplendoroso recuerdo.

En el cielo de la literatura ó de la ciencia dejarás irradiaciones eternas que alumbrarán á las venideras generaciones.

Y rica de honor y sublime trascendencia, correrá tu vida hasta la consumacion del tiempo.

¡Ay! entónces sabrás tambien que las esperanzas y las alegrías del hombre son cumbres de agua y pirámides de espuma.

Que la felicidad de la vida no es más que un celaje de oro, que el soplo infalible del dolor ha de liquidar en lágrimas.

Que al sol de la dicha humana por todos lados le arroja la muerte una sombra.

Que las grandezas terrenas, con su esplendoroso brillo, han de caer y borrarse en la noche de la nada.

Que el infortunio tiene sublimes lecciones y profundas experiencias.

Y que en el dédalo inmenso de los pesares del alma, hay todavía una cosa más amarga que el dolor. ¡El remordimiento!

Entónces subirás la escala de la grandeza moral, como subian la del cielo los ángeles de Jacob.

El tropel de los goces de la tierra se sentirá turbado y sobrecogido ante el sello de tu solemne melancolía y ante la majestad de tu sublime tristeza.

Y tú, sobre la cumbre de la perfeccion, gozarás las inefables serenidades de un alma soberanamente grande y gloriosamente libre.

Habana. LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

LA RUEDA DE LA DESGRACIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

CAROLINA CORONADO.

[*Continuacion.*]

XX.

EL HOMBRE DE LAS NARICES DE CARTON.

Despues de esta entrevista con Angela me abandoné á una confianza absoluta, proponiéndome no hablarla más de sus asuntos, ni insistir en que mudásemos de residencia, que era mi deseo. No obstante mi cariño entrañable á las provincias vascongadas, yo no me sentia bien en Loyola. Algo de vago, misterioso, incomprensible, se encerraba en aquellos sitios de la catástrofe, que no me permitia tranquilidad ni placer. El estado de ánimo en que veia á mi prima, era para mí un enigma. Sus cambios de fisonomía eran continuos, y ya se la veia dominada por una súbita excitacion, ya caia en un sombrío abatimiento. Por las noches se aumentaba su estado nervioso hasta el punto de tener que retirarse ántes de las nueve. ¿Estaba enferma? Su rostro tenia la frescura de las magnolias de su jardin; ¿por qué se retiraba á su soledad tan temprano? ¿Iba á rezar?

Esta noche estaba yo más absorto que nunca en la contemplacion de aquella cabeza ideal. Seguia fascinado sus movimientos, y me sentia adherido á su atmósfera, como esas plantas aéreas que viven y se esponjan sin tierra, tomando su sávia de la luz y del aire. Yo no necesitaba acercarme á Angela, pero no podia separarme de ella, y cuando se levantó para retirarse sentí que herian la raíz de mis nervios y protesté dolorosamente.

—¿Por qué me dejas? exclamé.

—Como todas las noches, Enrique.

—¿Pero adónde vas?

—A mi cuarto.

—¿Por qué tan temprano?

—Leonita se duerme y me voy al lado de su camita.—

¡Qué madre, qué santa, qué adorable mujer! ¿Cuándo tendria yo derecho á no separarme de su lado?

Seguíla hasta la puerta de su cuarto, como hacia siempre; pero esta noche hallaba en mi corazon un obstáculo insuperable para separarme de ella.

Cuando entraba por su puerta besé sus rizos al aire, y cuando cerró besé el aire que habian embalsamado sus rizos.

Acometióme, sin saber por qué, una inquietud extraña. Semejante mi cuerpo al barómetro que en tiempo sereno señala tempestad, sufria el rigor de un elemento desconocido, y me fué imposible descansar hasta muy entrada la noche.

Hacia dos ó tres horas que dormia, cuando me despertaron unos gritos agudos é incesantes como de niño que se ahoga. Echéme al suelo, y al llegar á la puerta creí distinguir en aquellos gemidos el acento de Leonita. Púseme la bata y corrí al cuarto de mi prima. Estaba cerrada la puerta, y golpeé violentamente. No abrieron, y la descerrajé á patadas. Las lámparas estaban encendidas en la primera sala, como si hubiesen velado aquella noche, y entré en el gabinete del dormitorio, iluminado tambien por una lámpara, y de cuyo recinto salian los agudos ayes. ¡Dios mio! ¿cuándo podré olvidarlo? Leonita, tendida sobre la alfombra, medio envuelta en su camisoncito de dormir, con el cerebro pegado á la espalda y los brazos torcidos y los ojos en blanco, sin pupilas, retorciéndose y agitándose en violentas convulsiones, se ofreció á mi vista. Andrea se hallaba á su lado haciendo ademanes desesperados, y. . . . nadie más. Miré hácia el dormitorio de Angela, y la cama estaba vacía é intacta. . . . .

Un vértigo me cegó. Cogí á Andrea por el brazo, y la sacudí como pudiera hacerlo con un perro bastardo que nos ha dejado hurtar la caza, y la dije con voz terrible:

—Si pronto no explicas esto, no sé que será de tí.

—¡Mi niña, mi niña! gritó cayendo al lado de Leonita.

—¡Habla!

—¡No puedo! . . . .

—¡Habla! . . . .

—¡Señor, señor!

—¡Habla! . . . .

—*¿Qué es, qué pasa?* preguntó detrás de mí una fantasma envuelta desde el cuello hasta los piés en un ropon blanco.

—¿Qué sucede, conde? añadió otra voz.—

Eran milady y el cirujano que habian acudido á los gritos.

La rabia y la vergüenza me enmudecieron. La niña se moria, y ¿dónde estaba su madre? El cirujano trasportó á la niña á su cama, miéntras yo paseaba como frenético por la estancia. Al fin me dirigí á la puerta del jardin con la vaga esperanza de que Angela hubiera salido á respirar el aire fresco. En efecto, la puerta estaba abierta, y mi corazon saltó de gozo. Poco duró la esperanza. Llegué hasta la verja sin hallar sombra alguna, pero al final del jardin, al lado de la puerta que daba paso á la senda, divisé un bulto.

—¡Angela! grité, anticipando en mi impaciencia la voz al paso.

No respondieron, y lo aceleré más, repitiendo:

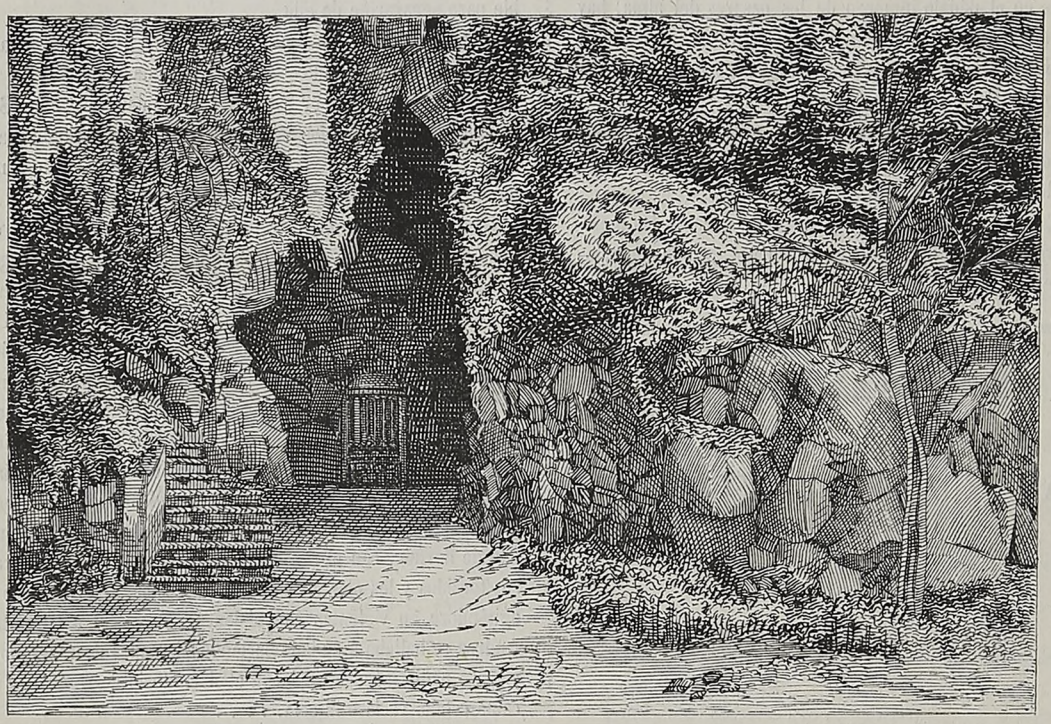
—¡Angela, Angela!

—Soy yo, respondió el bulto que se movia lentamente.

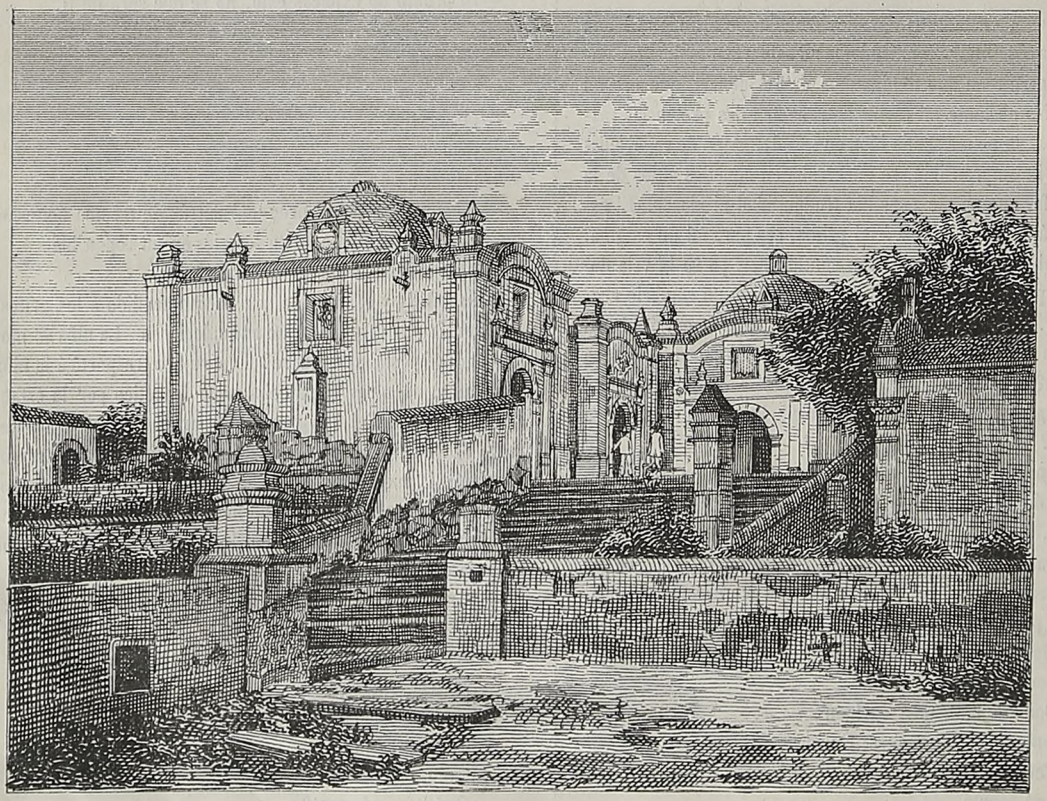
—¿Quién eres tú?

—Paulo.

—¿Qué hace vd. aquí?



MEXICO.—GRUTA DE CHAPULTEPEC.



RUINAS DEL CALVARIO EN TEHUACAN, ESTADO DE PUEBLA.

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR.

—Mi obligacion.

—¿A quién espera vd.?

—A la señora.

—¿Dónde ha ido?

—Lo ignoro.

—¿Quién la ha acompañado?

—El *monsiur*.

—¿Adónde vive ese hombre?

—En el caserío que está al lado del puente.

—Venga vd. á enseñármelo.

—Aguarde el señor conde á que ponga otro en mi lugar.

—Vuelva vd. pronto.—

Mi pecho hervia, mi cerebro estallaba. A pesar del fuerte viento que soplaba en aquellos instantes, á mí me faltaba aire que respirar. Un grado más y estaba loco. Pero no llegué á ello porque pude volver al cuarto de la pobre niña para informarme de su estado, que era ménos grave, pues habia cesado el accidente y miraba recto y veia.

—Está mejor, dijo el cirujano, pero es posible que quede con estos accidentes toda su vida. Es una niña de complexion delicada, linfática y nerviosa, y dispuesta por consiguiente á la exaltacion. Parece que al despertarse soñando ha llamado á su madre; no la ha hallado en su cama, y alguna idea terrible ha herido su imaginacion hasta provocar el accidente á que estaba predispuesto su temperamento.—

Besé á Leonita y volví al jardin, dondé Paulo me esperaba.

Tomamos la senda de la izquierda del rio, y caminamos un cuarto de hora hasta llegar frente al puentecillo. El caserío estaba cerrado, pero se veian luces por los cristales de las ventanas. Llamó Paulo y al instante abrieron. ¡Cosa extraña! el criado de aquella casa me introdujo inmediatamente en el gabinete de una sala, donde echado en un divan y rodeado de varios caballeros, habia un hombre herido en el brazo derecho, porque tenia liado en él un pañuelo ensangrentado, y me tendió la mano izquierda.

Sin haberle visto nunca le reconocí por su nariz, que debia ser suya, y no de carton, á pesar de la aprension de Leonita: porque ¿cómo por su gusto habia de haber adoptado aquella adicion anti-humana? A la vista de la sangre que corria de su brazo, me sentí un momento sin cólera.

—Cúreme vd. pronto, me dijo con voz turbada, porque me desangro.

—No soy yo el cirujano, contesté, pero vendrá al instante el que está en nuestro caserío.—

Y salí para dar órden á Paulo de que lo enviase.

—¿Quién es vd.? me dijo cuando volví, el hombre de las narices de carton, con ojos espantados.

—El conde de Magacela.

—¿Qué quiere vd. en mi casa?

—En este momento, procurar que curen á vd. su herida.

—¿Y despues?

—Despues cuando vd. esté restablecido, matarle á vd.

Y salí del gabinete.

—Caballero, me dijo un jóven de maneras elegantes siguiéndome á la sala: no tiene vd. que esperar á que el herido se restablezca para tomar satisfaccion de cualquier agravio. Hemos creido que era vd. el cirujano á quien se habia mandado llamar, y si este error ha ofendido á vd. . . . .

—Siento, le respondí, correspondiendo á su cortesía, no saber la ciencia para curar al herido; pero tenemos él y yo una cuenta pendiente que nadie puede pagar sino él mismo.

—¿Cuenta de juego?

—¿Qué dice? gritó el de las narices de carton; ¿que le debo dinero? nunca ha jugado en casa.

—Caballero, dijo otro jóven, creo que vd. viene equivocado, nunca hemos visto á vd.

—Volveré, dije, cuando la herida esté curada.

—Despues de las palabras que vd. ha dicho y de la manera furtiva con que vd. ha entrado en esta casa, dijo otro, vd. no puede salir sin dar explicaciones.

—No conozco á ustedes, y no tengo que dar explicacion alguna.

—Aquí están nuestras tarjetas, respondieron tres á un tiempo presentándomelas.

Yo saqué otras tres y las entregué á cada uno.

—¿En dónde hemos de encontrar á vd.?

—En el caserío del conde de Ranzó.

—¡De Virgilio! exclamaron todos estupefactos.

—De mi prima la condesa Ranzó.

—¡Su prima Angela! repitieron con mayores aspavientos.

—Caballero, gritó el de las narices de carton, vaya vd. al auxilio de su prima.

—¡He venido á buscarla y á vengarme! contesté furioso.

—No es aquí, replicaron los caballeros.

—¿Pues dónde está?

—La han llevado presa.

XXI.

«¡MALDITO EL HOMBRE QUE VIRTUDES SIEMBRA.
PARA COGER COSECHA DE DESGRACIAS!»

¡Oh Virgilio, Virgilio! ¿Por qué ántes de atravesar tu sien con una bala, no atravesaste mi desgraciado corazon? ¿Por qué para tí solo fuiste misericordioso y me dejaste en este desconsuelo que no pudiste sufrir tú? ¡Compañero mio de mi juventud, compañero de ilusiones, compañero de desventura! ¡Ah! los que habeis empezado á amar cuando érais todavía inocentes; los que habeis unido al objeto de vuestra ternura todas las impresiones que producen los espectáculos magníficos de la naturaleza y los esplendores del mundo; los que amásteis el sol, y la luna, y el bosque, y el mar, y las artes, y los templos, identificados con los encantos de una niña, ¿no es verdad que fuísteis muy desgraciados el dia en que os dijeron que aquella niña se habia convertido en un monstruo? ¿No es verdad que no hubo consuelo para vosotros, y que vuestros esfuerzos para arrancar del alma aquella imágen que era el espejo de la más hermosa parte de vuestra vida, no hacian sino desgarrar más el fondo de vuestras entrañas? ¿Qué hicísteis, adónde mirásteis, adónde huísteis? y si no huísteis ¿adónde os quedásteis?

Yo no habia perdido ántes á mi amada, aunque me separé de ella. Mi alma habia vivido con la ilusion, se habia nutrido con la sávia de los recuerdos; mi amor se habia conservado intacto, solitario, pero lleno con la llanura del espíritu. Y si Angela hubiese muerto, tampoco hubiera perdido mi amor; se hubiera mantenido con la vision celeste, se hubiera trasformado en luz, en armonías, en gloria, pero no hubiese perdido mi amor. Hoy le mataba el desprecio, y esta era la verdadera muerte. ¡Muerte en que el amor no resucita! . . . . . ¡Esto era caer en la nada! . . . . . ¡Esta era la noche eterna del corazon!

[*Continuará*]

¡GLORIA IN EXCELSIS!

En reposo profundo
Média la noche miéntras duerme el viento;
Limpio crespon azul que cubre al mundo
Semeja el firmamento
Donde fulguran bellas
En múltiples miriadas las estrellas.
Esta sublime calma,
Fuente de pensamientos soñadores,
Deleita al corazon, y es ante el alma
—Que en sus propios dolores
Con ella se alboroza—
Símbolo de la paz que el orbe goza.
De pronto en el espacio
Reverbera la luz de etéreo dia,
Y entre nubes de púrpura y topacio
Resuena la armonía
De cántico sonoro
Que ensalza á Dios en inefable coro.
¡Gloria in excelsis! clama
La voz triunfal de séres inmortales,
Voz que por cuatro vientos se derrama;
Y otros séres iguales
Que al mal declaran guerra
Pregonan con amor: ¡Paz en la tierra!
Saliendo de entre nubes
Que despiden vivísimos destellos,
Aparecen alígeros querubes
De dorados cabellos
Y faz embelesada,
Fija en Belen la atónita mirada.
Y por aérea ruta,
Cual nueva escala de Jacob, su vuelo
Dirigen desde el cielo á tosca gruta,
O de la gruta al cielo,
Como en rayos brillantes
De alegre sol los átomos flotantes.
¿Qué contemplan? Respira
Su semblante feliz la bienandanza
Del alma fiel que satisfecha mira
Dulcísima esperanza,
Esperanza sin mengua
Que no puede narrar humana lengua.
De la gruta en el seno,
Mansion de santidad y de ventura,
Y en lecho que formó con paja y heno
La Madre y Vírgen pura,
Sin pañales ni aliño,
Irradiando esplendor descansa un Niño.
¡Él es! El Deseado,
Sumo Dominador de las naciones;
El que por siglos fué prefigurado;
El que en claras visiones
A cumplirse sujetas
Vaticinó la voz de los Profetas.
En leda paz sonrie,
A pesar de tan mísero abandono;
Mas ¡ay! para que en dichas no confie,
Aunque le espere un trono,
El dolor en acecho
Quiere desde la sombra herir su pecho.
Y en apartado monte
De la Cruz el patíbulo aparece,
Destacándose en cárdeno horizonte;
La tierra se estremece,
Y al fondo del abismo
Se despeña caduco el Paganismo.
Las puertas celestiales,
Cerradas al consuelo de las penas,
Abrirse ante su afan ven los mortales;
Y, rotas las cadenas
De Luzbel furibundo,
Aura de libertad respira el mundo.
Digno ya de su nombre,
Rescatado á las garras del tirano,
Y en su linaje ennoblecido, el hombre
Será del hombre hermano;
Y amor que los concilia
Verá de pueblos mil una familia.
Humildad, fe, pureza,
La corona tendrán que merecieron:
Por ello al ver su insólita grandeza
Los ángeles dijeron:
¡Gloria al Verbo humanado!
¡Paz en la tierra al hombre tribulado!
¡Oh! ¡Bien haya esta hora
Que en el cuadrante de los tiempos marca
Triunfo sin par de diestra redentora,
Y en que á la fiera Parca
Muerte amiga sucede
Que dar vida sin fin al alma puede!
Mi espíritu abatido
Presiente en ella dicha indefinible,
Y por el rayo del amor herido
—Que le toca invisible—
Renace, se levanta,
Y, en señal de victoria, libre canta.
Jerusalen, no ciega
Desdeñes ser de la salud oriente:
El débil Niño que á salvarnos llega
Es astro que, aun naciente,
Disipa en cuanto asoma
La tinieblas idólatras de Roma.
Si le ves doblegarse,
Fuerte varon, á inícua muchedumbre,
Primero le verás transfigurarse
Del Tabor en la cumbre,
Mostrando á tu mirada
La gloria que en su sér está velada.
¡Mas ya tus himnos siento!
¡A su presencia con amor te humillas!
Mi jubilosa voz úno á tu acento,
Y exclamo de rodillas
Cual tú, reina y señora:
¡Jesus de Nazaret, mi fe te adora!

Antonio Arnao.
De la Academia Española.

UN SALUDO Á PORTUGAL.

Soñaba la mente mia
Un eden cual nunca viera,
Portento de fantasía,
Que, en mi afan, jamas podia
Pasar de hermosa quimera.
De ese espléndido ideal
Marchaba con ansia en pos,
Y al no hallar nada real,
Buscaba en lo celestial
Algo del pincel de Dios.
Pero al llegar á este suelo
Esmaltado de primores,
Exclamé llena de anhelo:
«Él es la copia del cielo
Con sus mares y sus flores.»
Que si el primer paraíso
Por la culpa original
Perdió el hombre de improviso,
Dios sus maravillas quiso
Reflejar en Portugal.
En arte, amor é hidalguía
Esta hospitalaria tierra
Descuella más cada dia:
Ya calla la lira mia
Con el júbilo que encierra.
Cuanto siento en mi efusion
Pretendo mostrar en vano,
Y os diré por conclusion
Que llevo en mi corazon
Este pueblo Lusitano.

Oporto, Julio de 1883. EMILIA CALÉ DE QUINTERO.

EL GRANO DE ARENA.

CONTRASTE.

I

Elvira, tan modesta y candorosa,
Dijo ayer sin querer una mentira,
Porque me dijo á mí que no es hermosa,
Y anda triste y medrosa,
Creyendo, como hay Dios, que se condena
El que á cualquiera como quiera engaña,
Y ese grano de arena
A Elvira le parece una montaña.

II

Julian, que es muy corrido, y mucho hombre,
Que lo que sabe, y lo que no, lo cuenta,
Y que lo malo, por supuesto, aumenta,
Y con cada vocablo mancha un nombre,
Sembrando la zizaña,
Deshonra, hace matar, y no se apena,
Que ya para Julian esa montaña,
Es un grano de arena.

México. MIGUEL ULLOA.

CONVERSACIONES ÍNTIMAS CON LAS DAMAS

SUMARIO.

Sin Crónica.—Una invitacion negativa.—Supercheria de los hombres.—El «Tamaulipas.»—La Noche Buena.—Las Posadas.—Exposiciones de fin de año.—Felicitacion á nuestros suscritores.

Señoras mias: No escribo Crónica Mexicana cual otras veces, porque mi revista perteneceria á todo el mundo, y hoy quiero que sea exclusivamente para vosotras. Vamos á charlar un rato, y el principal objeto de nuestra charla será la *sabrosa* murmuracion contra los hombres. ¡Ay! ¡cuánta gana teniamos de desahogarnos! ¿verdad? La ocasion se presenta y no debemos perderla, ya que forzosamente nos condenan á un silencio eterno. Ahora podemos hablar familiarmente y revelarnos muchos secretos, pues como la curiosidad es un defecto que los hombres nos atribuyen á nosotras, no leerán este artículo porque les dará rubor ser curiosos, sólo por ser la curiosidad, segun ellos, pasion femenina.

Parapetadas en la confianza de que no han de leer este artículo, podemos expansiarnos á nuestro gusto. Creedme, ningun hombre impugnará estas líneas, siquiera por no confesar que las ha leido, pues eso equivaldria á declararse *curioso*. Ya que contamos con la impunidad esta vez, entremos de lleno en materia.

En esta semana ha habido una fiesta en Veracruz, á cuya participacion teniamos grandes derechos las señoras, porque era una fiesta poética. Sin embargo, no hemos asistido á ella. ¿Cómo, preguntarán los extranjeros, acaso los organizadores de la fiesta, que eran mexicanos y españoles, y como tales galantes, han podido descuidar la invitacion á las señoras?

No, les contestarémos, no se han olvidado de *cubrir las apariencias* invitándonos, pero la invitacion nos ha parecido á la mayor parte de las señoras, una invitacion *negativa*.

En el banquete oficial de á bordo nos eliminaban completamente, y como gran concesion nos dejaban asistir á la *matinné*, pero para esto teniamos que divorciarnos de nuestros maridos por 12 horas, ya que ellos iban en un tren oficial en el cual no daban asiento á las señoras. Nosotras, que no queremos divorciarnos de nuestros maridos (ni en broma), hemos optado por no ir, pues á decir verdad la invitacion de la Junta no ha complacido nuestro amor propio.

Yo sé de muchas señoras aficionadas á divertirse, señoras bellas y elegantes, de esas que asisten á todas las fiestas y que las enaltecen con su presencia, sé de muchas grandes damas, repito, que no han ido á Veracruz porque no les ha satisfecho la invitacion, tal como ha sido hecha.

La tal invitacion—me decia una dama muy graciosa—invita á no asistir.

La ingeniosa dama tenia razon; todo ha estado organizado en contra de las mujeres; es una superchería de los hombres decir que nos han invitado.

¡Ah, egoistas! ¿Por qué no han pensado cual Francisco I, que una fiesta sin mujeres es un año sin primavera, y una primavera sin rosas?

¿Sabeis, señoras mias, lo que sucederá? Que como los hombres son muy taimados en cuanto se relaciona con las mujeres (ahora no nos oyen esos pícaros), serán capaces de decir que no hemos ido á Veracruz por cobardía, por temor á la enfermedad endémica. Si lo dicen nos calumnian: muchas señoras habian escrito á sus médicos perfumadas cartas color de rosa, cartas por cierto *très coquets*, pidiéndoles consejo para hacer el

viaje, y lo pedian en esa forma tácita y hábil que sólo poseen las mujeres, la cual queria decir: *doctorcito mio, que sea el consejo favorable á mi deseo.* Los médicos, que aunque los supone el vulgo dotados de insensibilidad, no saben resistirse á una carta *perfumada*, habian dado á las damas el permiso de partir. Es decir, nuestros médicos nos habian asegurado la vida: con tal aseguramiento marchábamos tranquilas y hasta libres de toda responsabilidad (ya sabeis, señoras mias, que las mujeres tenemos gracia especial para echar la carga sobre hombros ajenos), pero lo único que nos ha detenido han sido las 12 horas de espantoso divorcio que se dibujaban cual triste perspectiva en nuestros horizontes, al marcharse los maridos en el tren oficial.

Felizmente las veracruzanas, esas mujeres graciosísimas que son las andaluzas de América, habrán dado brillo á la fiesta náutica con su presencia.

Una fiesta de hombres solos, no es una fiesta, es un duelo.

De todos modos, aunque la Empresa de los vapores nos ha jugado una mala partida á las señoras, como no sabemos guardar rencor, deseamos al vapor Tamaulipas mil prosperidades. La llegada del vapor Tamaulipas al importante puerto de Veracruz, abre ancho campo al comercio, y las que sentimos simpatía hácia México nos alegramos de todo progreso y mejoramiento suyo.

***

Mañana es Noche Buena: pensemos que para todos los séres no es *buena* la Noche Buena, y dirijamos un tierno recuerdo, un recuerdo de dulce conmiseracion, á los desvalidos, á los menesterosos, á los navegantes y á los huérfanos de afectos que atraviesan por la vida con la espantosa soledad del corazon, que es la más triste de las soledades. En la Noche Buena es cuando más se siente la necesidad del hogar; impulsad, lectoras mias, á vuestros maridos para que den *Posada* á los desgraciados peregrinos que jamas han podido llegar á su Jerusalem, á esos desventurados que no tienen familia ni hogar. Enseñad á vuestros hijos á que se desprendan de un juguete para ofrecerlo á las pobres niñas que no tienen infancia porque carecen de muñecas.

***

Es lástima que se vaya perdiendo en México la bella, la tierna, la poética costumbre tradicional de las Posadas. La procesion casera, los rezos, la olla rota, el baile y la bandeja con los juguetes que se regalaban á los concurrentes á esa tertulia familiar, tenian mucho encanto. Además esos regalitos protegian el comercio, y siempre debemos abogar por los intereses generales.

Ayer estuve yo á ver los lindos juguetes de la juguetería titulada: *El Lirio*, y oí el siguiente diálogo entre un polichinela de porcelana y un soldado de plomo.

El soldadito.—Estamos derrotados, compañero: ya no nos acariciará la diminuta mano de la Srita. X. como en los años anteriores.

El polichinela.—No nos queda más recurso que llorar nuestro infortunio. ¡Ah! si siquiera poseyese yo el dón de las lágrimas, se dilataria mi oprimido corazon; pero sólo me han enseñado á reir.

El soldadito.—Pues yo debo ser valiente, y las gentes creen que el valor consiste en no haber llorado jamas.

El polichinela.—Acaso ignoras que los humanos tocan el violon la mayor parte de las veces que quieren analizar sentimientos.

El soldadito.—Tienes razon, las gentes se figuran que el valor es la insensibilidad. ¡Oh qué valor tan frio!

Las lágrimas no rebajan á los hombres, los enaltecen. Tambien hay personas que creen que el amor rebaja al sexo (mal llamado fuerte), y sin embargo Víctor Hugo, el gran hombre de este siglo, ha dicho: *El amor convierte al hombre en niño; las otras pasiones le empequeñecen. ¡Honor á los pasiones que hacen al hombre niño, baldon eterno á las que le empequeñecen!*

El polichinela.—Observo que la manía de filosofar que tienen hoy los *muñecos animados* ha penetrado hasta en los muñecos mecánicos. Debiamos habernos limitado á lamentar nuestro aciago destino, que consistirá en ser juguetes de caprichoso chiquillo que nos hará trizas, miéntras ántes éramos mimados por las bellas, cuando en la noche de *Posadas* nos ofrecian en una bandeja á las elegantes damas que pueblan la República.

¡Oh tempora! ¡Oh mores!

No os asombre esta exclamacion, pues hoy hasta los muñecos de *biscuit* hablan latin.

***

Considerando que tengo contraidos muchos deberes para con vosotras, mis queridas lectoras, me impuse en estos dias la grata tarea de visitar los principales Establecimientos que exponen á fin de año caprichosos objetos para regalos, con la intencion de daros detalles acerca de los más bellos caprichos que encontrara. Es elegante y está muy en moda la costumbre de cambiar regalos entre los amigos le jour de l'an, como dicen los franceses, ó el dia de Año Nuevo como decimos nosotros. Deseando seros útil de algun modo, os libraré de toda cavilacion, indicándoos las tiendas donde podeis encontrar bellos obsequios para vuestras amigas.

¿Quereis pasar un buen rato? Visitad la Exposicion de flores de Madame Borschneck, ó sea el almacen conocido con el título de «La Reina de las Flores.»

Las flores de Mme. Borschneck tienen colores naturales, frescura, lozanía y hasta perfumes. Son flores dotadas de sensibilidad; yo me acerqué á una sensitiva para dedicarle un piropo, tanto me gustaba, y plegó sus hojas estremecida de pudor; quise coger una gardenia y se desmayó de emocion; miré á un heliotropo y se alzó arrogante desafiando mi mirada; coloqué una camelia sobre mi pecho, y agitada por los latidos de mi corazon, movió sus hojas; pregunté á un miosotis (es la flor de los amantes) si era muy buscado, y me contestó *que los mexicanos iban á matar las raices de su planta á fuerza de arrancarle tantas flores.*

Muchas rosas saltaron de sus búcaros y se fueron á colocar en preciosos canastillos y carritos dorados que Mme. Borschneck ha traido de Paris para adornar los salones de las mexicanas, y decian entre sí las presuntuosas rosas llenas de vanidad: «el rosado carro de la aurora, el áureo carro del sol y el canastillo de la diosa Flora, son ménos bellos que los artísticos porta-bouquets que nos contienen.» Aquellas rosas engreidas tenian razon, pues jamas he visto una coleccion de rosas más completa que la que existe en «La Reina de las Flores.» Visitad esa casa, lindas lectoras, y al encontrar reunido lo bello, lo barato y lo bueno, os convenceréis de que no exagero.

¿Deseais cajas de dulces, originales, elegantes y lindas? Dirigíos á la dulcería denominada «Aguila de Oro.» El Sr. Luis G. Perezcano es muy amable y os enseñará todas sus nuevas cajas, aunque no le compreis nada: es verdad que al verlas no podréis resistir á la tentacion de adquirir alguna. Perezcano

tiene cajas de dulces con llave de oro, que parecen hechas para guardar cartas de amor. Yo creo que si el *Niño ciego y alado* hubiese visto una de las cajas que os describo, hubiera encerrado sus flechas en ella y no en su carcaj.

¿Anhelais coquetones abanicos? Buscadlos en «La Parisiense.» Yo no concibo á una mujer jóven sin abanico. El abanico es nuestra arma ofensiva y defensiva. ¡Cuántas cosas expresamos al jugar con él! Ninguna de mis lectoras debe desconocer el lenguaje del abanico; pero si lo ignorase, hágole saber que los abanicos de «La Parisiense» se lo harán aprender. El propietario de dicha tienda, Sr. David Zivi, me enseñó algunos abanicos que hablaban solos.

¿Buscais exquisitas esencias? Ya os dije otra vez que las encontraréis en casa de Micoló. Micoló posee los mejores perfumes, como «Sorpresa y Primavera» los mejores encajes, el «Cajon de la Valenciana» los mejores lienzos, «La Novedad» los mejores rasos, y Muiron las mejores joyas. En casa de dicho señor he visto notables objetos de metal blanco electro-plateados, que acaba de recibir.

La tienda que más variados objetos de *fantasie* posee es *La Europea*. Allí he contemplado hermosos centros de mesa, joyeros japoneses, joyeros egipcios, ánforas griegas y romanas, barómetros, relojes etruscos, estatuitas de bronce de Saxe y de Sèvres, que han debido agotar en su construccion todo el ingenio de los artistas. Lo que más admiré en *La Europea*, fueron las muñecas. Las muñecas de ese Establecimiento son muñecas de *guante blanco*. Asomaos al escaparate de dicha tienda y veréis convertida mi metáfora en realidad. Los juguetes de *La Europea* tienen movimiento y vida: son juguetes que cantan, rien, lloran, charlan, andan, corren y hasta vuelan. Despues de ver las muñecas de *La Europea*, creí que se habia extinguido la familia de las muñecas; pero ¡cuán grande fué mi asombro al ver las muñecas de la mercería de Martin Leffmann! Las muñecas de *La Europea* y las de Leffmann se aborrecen porque son rivales. Cuando se encuentran en la calle se dirigen miradas despreciativas. Yo me acerqué á un teléfono y oí á dos muñecas sosteniendo un diálogo que os ofrezco trascribir en otra ocasion, porque el regente de la imprenta me pide las cuartillas, y no me deja tiempo. Sabed que el diálogo lo sostenia una muñeca de cabellos rubios como Ofelia, perteneciente á Adolfo Pivardiel, y una muñeca de cabellos negros cual los de Corina, que ostentaba sus gracias en los aparadores de Martin Leffmann.

Debo terminar, mas no lo haré sin desear á mis lectoras una feliz Noche Buena, y sin ofrecerles un aguinaldo á mediados de Enero, y muchas innovaciones en el periódico durante el curso del próximo año.

VESTINA.

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

La Doctora Guzman y La Cerda, de la Academia Española.—En el siglo pasado, reinando el gran monarca Cárlos III, se confirieron los grados de doctor en filosofía y letras, á la jóven de diez y siete años María Isidra Guzman y La Cerda, hija de los condes de Oñate y de Paredes, despues de unos brillantísimos exámenes sufridos ante un tribunal compuesto de esclarecidos profesores, que reconocieron la sólida instruccion y claro ingenio de la erudita jóven. El dia de su doctorado, 3 de Junio de 1785, fué memorable en la Universidad de Alcalá, pues los vítores y aclamaciones de los estudiantes pregonaban á la jóven doctora como una verdadera gloria nacional. En el mismo año fué nombrada catedrática, y en el anterior la Academia Española ya la habia recibido en su seno.

Como la ciencia no está reñida en la mujer con los encantos del amor y con los deberes que impone la vida conyugal y la maternidad, la sábia doctora, con cuyo retrato engalanamos hoy nuestra ilustracion dominical, casó con el marqués de Guadalcázar, siendo modelo de esposas y madres.

La Natividad del Señor.—Mañana es uno de los dias más memorables en toda la cristiandad, pues la *Noche Buena* se celebra en todos los países cultos como fiesta de familia, como lazo de cariñosa union entre todos los individuos. En Lóndres es uno de los pocos dias solemnizados por los ingleses; en España y en toda la América latina se celebra con alegría y expansion. Dejemos al conocido Duque Job la descripcion de la Noche Buena en México. Véase la página 242.

México.—Gruta de Chapultepec.—Chapultepec es uno de los lugares más famosos de que hace mencion la historia de México. Su nombre en idioma mexicano quiere decir *Cerro del chapulin*. Allí llegaron los aztecas despues de su larga peregrinacion emprendida desde Aztlan. A principios del siglo XVI era un sitio de recreo de Moctezuma II, y á él se iba de la ciudad por un canal que debe haber presentado un magnífico espectáculo cuando surcaban sus ondas las piraguas reales. El bosque que rodea el cerro servia al monarca mexicano para algunas de sus expediciones cinegéticas, y el acueducto que aún se conserva, surte desde entónces á México del agua potable y limpia que brota de los manantiales que hay al pié del cerro.

La ilustracion que hoy damos representa la entrada de la gruta que existe bajo el cerro, y acerca de la cual hay varias tradiciones más ó ménos fundadas, cuya narracion no debe ser el objeto de este suelto. Lo que podemos llamar vestíbulo de la gruta es un salon circular, sigue luego una galería estrecha y baja que va á desembocar á otro salon más espacioso y alto, tambien circular, y del cual no es posible pasar fácilmente por estar inundada la parte que quizá comunica con otra via subterránea.

Ruinas del Calvario en Tehuacan, Estado de Puebla.—En tiempos anteriores á la conquista se veneró en Tehuacan uno de los dioses principales de la teogonía azteca, y quizá por esto algunos etimologistas aseguran que se llamó en un tiempo *Teocan*, es decir, la *piedra de Dios*. En una crónica del convento de Carmelitas se consigna que Tehuacan en mexicano quiere decir *lugar de culebras*. Otros afirman que *Tehucan* es como se debe decir, y significa *piedra porosa*.

Sea como fuere, la poblacion á que nos referimos es una de las más importantes del Estado de Puebla, por la fertilidad de su suelo, en el cual se cultiva la vid y otras plantaciones que constituyen su riqueza, no siendo la menor parte de ésta sus criaderos de sal.

La estampa litográfica de la página 249 es una copia de las ruinas que existen en Tehuacan, y que demuestran la grandiosidad de las construcciones de los pasados siglos.—L. G. R.

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

ANUNCIOS

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

VALLETO Y Cª

México—1ª de San Francisco nº 14—**México**

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en París, 1876.

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en París, 1876.

Especialidad en amplificaciones sin retoque.

LOS AZTECAS

ANTIGUA FÁBRICA DE CIGARROS

Calle de la Acequia núms. 19 y 20

MÉXICO

Especialidad en cigarros *Arrobadores* para señora.

Donato Gonzalez.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa 4

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo.
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

CALLE de la PROFESA

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

GUANTERIA Y PELUQUERIA

DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

EL LIRIO.

10 = ESPIRITU SANTO = 10

JUGUETERÍA Y MERCERÍA DE EUGENIO REYNAUD.

JUGUETERÍA Y MERCERÍA DE EUGENIO REYNAUD.

Esta acreditada casa acaba de recibir un *Elegante surtido de Objetos de Fantasía* propios para **Obsequios de Noche Buena y Año Nuevo**, y un acopio de **Juguetes para niños y niñas.—Efectos de Merceria fina y entrefina.**

Precios sumamente cómodos.—Exposicion desde el 22 del corriente.

CASA DENTAL

DEL

Dr. Figueroa

1ª de San Francisco Nº 13,

MEXICO.

EL ANUARIO UNIVERSAL

PARA

Un tomo de 1,000 págs. Magnífico papel. — 1884 — Llevadero en el bolsillo. Elegante pasta.

7º Año.

ÚNICA GUÍA COMPLETA DEL VIAJERO EN MÉXICO.

Contendrá: Retratos de personajes notables del país.—Planos y Directorios de las plazas mercantiles de la República.—Cartas de telégrafos, teléfonos, vias carreteras y ferrocarrileras.—Servicio de vapores, de ferrocarriles, de diligencias y trasportes.—Leyes fiscales.—Servicio postal, etc.

El único ALMANAQUE que contiene Directorios y Planos de varias plazas mercantiles de la República.

DIRECCION: **Filomeno Mata**, MÉXICO, apartado 314.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.— LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO.

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquisimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

LITOGRAFÍA
DE
EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.— Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.— Tarjetas, etc. etc.— **Especialidad** en trabajos de **Cromolitografia** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografia.—Reproducciones de todas clases.**

MODAS ELEGANTES.

HORTENSIA BANCK.

Segunda de San Francisco Nº 12.

GRAN SURTIDO DE SOMBREROS PARA SEÑORA
de las mejores casas de Paris.

PLUMAS EXTRANJERAS Y ARTICULOS DE FANTASIA
POR MAYOR Y MENOR.

☞ **Se hacen elegantes vestidos y abrigos de última moda.**

SOMBRERERIA ESPAÑOLA

DE
SALVADOR CORMINAS

15 = Calle del Refugio = 15

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de **Sombreros Jaranos** y de **Fantasía**, así como para niños y niñas, á *precios módicos.*

☞ Por mayor y menor.

LIBRERIA DE LA ENSEÑANZA
DE
N. CHAVEZ, EDITOR.

PORTAL DEL ÁGUILA DE ORO NÚMERO **7.**

Apartado del Correo Número 331.

HISTORIA CRITICA DE LA LITERATURA Y DE LAS CIENCIAS EN MEXICO
Por FRANCISCO PIMENTEL.

Cada quince dias, á contar del 1º de Enero, se publicará una entrega de 32 páginas, en buen papel, adornada con un retrato, al precio de **25** centavos en la capital y **32** centavos en los Estados, franco de porte.

☞ *En esta Librería hay un surtido completo de efectos de escritorio, y todo lo concerniente al ramo de enseñanza.*

FERROCARRIL INTEROCEANICO
DE
Acapulco, Morelos, México, Irolo y Veracruz

LINEA DE MORELOS

ITINERARIO de los trenes desde el dia 1º de Abril de 1883, hasta nueva disposicion.

TRENES MIXTOS DESCENDENTES
De México á Yautepec.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale.
México [S. Láz°].	,,	8.00 A.M	,,	3.30 P.M
Reyes.....	8.35	8.40	4.10	4.20
Ayotla.....	8.55	9.00	4.35	4.45
La Compañía....	9.15	9.25	5.00	5.10
Tenango.....	10.00	10.05	5.55	6.05
Amecameca.....	10.30	10.35	6.40	6.50
Ozumba.....	11.05	11.30	7.20	,,
Nepantla.....	12.35	12.45	,,	,,
Yecapixtla.....	1.50	1.55	,,	,,
Cuautla.....	2.30	2.40	,,	,,
Yautepec.....	3.30	,,	,,	,,

TRENES MIXTOS ASCENDENTES
De Yautepec á México.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale
Yautepec.....	,,	9.30 A.M	,,	,,
Cuautla.....	10.20	10.30	,,	,,
Yecapixtla.....	11.10	11.15	,,	,,
Nepantla...	12.35	12.45	,,	,,
Ozumba.....	2.00	2.30	,,	6.00 A.M
Amecameca.....	3.10	3.15	6.40	0.50
Tenango.....	3.40	3.45	7.25	7.40
La Compañía....	4.15	4.20	8.15	8.30
Ayotla.....	4.35	4.40	8.50	9.00
Reyes.....	4.55	5.00	9.20	9.30
México [S. Láz°].	5.30	,,	10.05	,,

NOTAS.

Los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente se detienen en Temamatla, para tomar y dejar pasajeros.— Los trenes nº 1 ascendente y nº 2 descendente se detienen en Temamatla y Ayapango, en el primer punto para tomar y dejar pasajeros y carga, y en el segundo solamente para pasajeros.— Para comodidad de los pasajeros, los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente, se detienen en la Estacion de Ozumba, el primero 25′ y el segundo 30′, en cuya Estacion hay un Restaurant.

México, 1º de Abril de 1883.— *D. de Peon*, Jefe de Tráfico.— *J. M. Sanchez Ramos*, Superintendente general.

COMISIONES Y CONSIGNACIONES
Á
BENITO SANCHEZ.

12 CAPUCHINAS 12
MÉXICO

Esta casa, recientemente abierta, se encarga de llenar los pedidos que se le hagan para las casas exportadoras de Burdeos, Jerez de la Frontera, San Lúcas de Barrameda, Paris y demas puntos importantes de Europa.

CARLOS RECAMIER
GRAN RESTAURANT DE ITURBIDE

Cárlos Recamier, el más antiguo dueño de restaurants de esta capital, y muy ventajosamente conocido del público elegante, tiene el gusto de anunciar que no ha reparado en gasto alguno para montar su Establecimiento con el mayor lujo y comodidad.

A partir del 15 de Setiembre, el **Restaurant** se hallará abierto de noche para **cenas** y **comidas á la carta.**

Tiene un magnífico salon para fiestas y banquetes y un precioso jardin con **cuatro elegantes kioskos** para familias.

Tiene además una magnífica **bodega** surtida de los mejores vinos conocidos.

NOTA.—Se sirven almuerzos desde las 8 de la mañana.

ADVERTENCIA.

Con el primer número del mes de Enero repartirémos á nuestros suscritores el índice y la portada del tomo primero, que acabará á fines de Diciembre; y en la tercera semana del año entrante, distribuirémos un regalo entre los suscritores existentes y entre los nuevos suscritores.